

Tijuana 1968: la rebelión de las mujeres panistas

Lilia Venegas Aguilera*

Resumen

El texto aborda el día de la madre a través de entrevistas con mujeres panistas; ése es el pretexto para indagar cómo actuaron las mujeres de Tijuana ante el mito del día de la madre en la coyuntura electoral de junio de 1968, cuando el PAN se disputaba frente al PRI la alcaldía de aquella ciudad.

Palabras clave: mujeres panistas, caravana de mujeres, fraude electoral, voto femenino, Tijuana, elecciones 1968.

Abstract

The text deals with Mother's Day through interviews with right-wing women, as a pretext to explore the way women from Tijuana acted before the myth of the celebration, in view of the political elections of June 1968, when PAN disputed control of the city hall against the PRI.

Keywords: right-wing women, women caravan, electoral fraud, female vote, Tijuana, 1968 elections.

Con motivo del 10 de mayo, Día de la Madre, y con base en entrevistas realizadas a miembros del Partido Acción Nacional (PAN), narraremos aquí brevemente cómo actuaron las mujeres de Tijuana durante la coyuntura electoral de junio de 1968, cuando el PAN se disputaba la alcaldía de dicha localidad, con Luis Enrique Enciso Clark como candidato y Jorge Rojana Ruelas como suplente, contra el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

1968: el año de los cambios

1968 fue un año singular debido a los numerosos movimientos estudiantiles que entonces estallaron por todo el mundo, y a las movilizaciones a favor de los derechos civiles y el reconocimiento de la igualdad entre negros y blancos en Estados Unidos. Un saldo positivo que, sin embargo, suele opacarse por recuerdos amargos, como los asesinatos de Martin Luther King y Bob Kennedy. También se olvida con frecuencia, o tal vez simplemente no se sabe, hasta qué punto la sociedad ha cambiado desde entonces en aspectos que atañen a la moral, las costumbres de la vida pública, el trato a las mujeres y la intolerancia a la oposición política, de derecha e izquierda, bajo la influencia de las últimas secuelas del macartismo y la Guerra fría.

Aun menos atención se ha otorgado a las movilizaciones por la defensa del voto y los conflictos poselectorales que en 1968 sucedían a lo largo de nuestro país. Tal es el caso de la protesta que encabezaron las mujeres de Tijuana por los resultados fraudulentos de la contienda electoral de esa ciudad en junio de dicho año.



Cecilia Barone y su esposo Héctor Castellanos. Fuente: Luis Carlos López Ulloa y Alejandro Galván Pacheco (dirs.), *Huellas democráticas 1949–1989* [documental], México, UABC, 2013, disponible en: <https://youtu.be/dcunUYVxnq4>

Las campañas

El inicio de la campaña electoral del PRI en Tijuana tuvo lugar el 14 de marzo, cuando los candidatos designados en una convención anterior rindieron protesta ante dos diputados federales que viajaron desde la capital, uno de ellos en representación de Alfonso Martínez Domínguez, presidente del Comité Nacional del PRI. Las crónicas periodísticas destacan las críticas y denuncias a la conformación de una planilla con candidatos de mala fama y “enviada desde el centro”. Salvador Rosas Magallón, por ejemplo, atizaba la indignación de sus adversarios políticos, encabezando así su colaboración periódica: “El dedazo es humillante para los miembros del PRI”.^[1]

La inconformidad por los mecanismos de asignación de candidatos creció al interior del PRI y, como ocurre hasta la fecha, fue aprovechada por la oposición: los panistas tijuanaenses invitaron a figurar como candidato a la presidencia municipal a Luis Enrique Enciso Clark, quien había sido militante del partido oficial por veintinueve años.^[2] Él aceptó contender contra el candidato del PRI, el doctor Santana Cobián. Entre los integrantes de la planilla del PAN figuraban también nombres de panistas bien conocidos por los tijuanaenses y de algunos destacados activistas de la elección de 1959, como Ceferino Sánchez Hidalgo y Salvador Rosas Magallón.

La prensa local registró el desánimo que privó en la campaña del PRI desde el inicio. De uno de sus primeros actos reportaba: “Dicho sea en honor de la verdad, el mitin del PRI del pasado miércoles fue deslucido, frío y carente de emotividad [...] con rechifla para el presidente municipal”. Las señales de que podría tratarse de una elección realmente reñida motivaron a los priistas a emprender acciones como las visitas domiciliarias de los candidatos a vecinos de diversas colonias de Tijuana, durante las que se invitaba a participar en mítines programados. O los realizados en las “más populosas colonias proletarias” donde, de acuerdo con las crónicas, “los candidatos dialogaban con el pueblo”. Los panistas ironizaban al respecto, señalando que no hacían sus mítines en el centro de la ciudad por temor al ridículo de ser desairados. A pesar del intenso trabajo político realizado, parecía evidente que muchos de los votos no serían para el partido entonces en el poder. En la plaza de toros de Tijuana, por ejemplo, el público dedicó una rechifla a uno de sus candidatos, quien, jocosamente, la agradeció. En contraste, un candidato del PAN también presente, recibió numerosas porras de adhesión.[3]



Camión rodeado por soldados. Fuente: Luis Carlos López Ulloa y Alejandro Galván Pacheco (dirs.), *Huellas democráticas 1949-1989* [documental], México, UABC, 2013, disponible en: <https://youtu.be/dcunUYVxnq4>

La campaña del PAN, por su parte, arrancó el mismo día que la de su contrincante, celebrando una convención novedosa: se anunció en desplegado de plana completa que los candidatos serían elegidos de manera abierta y democrática en la vía pública, frente al local del PAN. Fueron triunfadores Luis Enrique Enciso Clark, Rosas Magallón, “conocidos hombres de empresa”, y Susana Limón, dama de sociedad y esposa de un empresario. Una vez conformada la planilla, la campaña fue, al parecer, exitosa. Uno de los primeros mítines congregó a cerca de tres mil personas. La prensa le dedicó a este evento ocho columnas al tope y lo calificó de imponente, como a varios de los mítines que se celebraron a lo largo de los dos meses y medio que duraría la campaña.[4] En el siguiente mitin se registraron cuatro mil asistentes, y en uno posterior se daba cuenta de cinco mil.[5] Fue entonces cuando para los priistas cobró importancia el voto femenino.

El 10 de mayo, Día de la Madre



Mujeres en un plantón (1). Fuente: Luis Carlos López Ulloa y Alejandro Galván Pacheco (dirs.), *Huellas democráticas 1949-1989* [documental], México, UABC, 2013, disponible en: <https://youtu.be/dcunUYVxng4>

En la disputa por el poder político, las mujeres se volvieron un grupo especialmente destacado y, para obtener su voto, el partido empoderado recurrió a una particular estrategia para la celebración del Día de las Madres, a menos de un mes de la jornada electoral. El comité del PRI en Tijuana lanzó la convocatoria del primer concurso La Madre más Feliz.^[6] El jurado estaría integrado por el presidente del Comité Municipal y cuatro personas más. El primer premio, que consistía en “una Recámara [...] y la realización de su MAYOR DESEO viable de concederse en la limitación del tiempo que comprende las horas del día DIEZ DE MAYO DE 1968”, se otorgaría a “aquella [madre] cuyo deseo a juicio del Jurado establezca, al verse satisfecho, la mayor felicidad que una madre pueda tener, siendo este deseo el más vehemente y demás [*sic*] difícil realización, dadas las condiciones morales, sociales y económicas de la concursante, en su papel de madre”. Los otros nueve segundos premios consistirían en “objetos útiles para el hogar”. Todas las ganadoras, se explica, “se sujetarán al desarrollo del acto de LA MADRE MÁS FELIZ, en el lugar y tiempo que se les designe”. El noveno punto de las bases añadía que “las DIEZ MADRES FELICES ganadoras del concurso, serán simbólicamente las representantes de TODAS las madres de Tijuana, para las que el Partido Revolucionario Institucional dedica este homenaje de gratitud...”. La entrega de premios tendría lugar en el Toreo de Tijuana, obviamente el 10 de mayo, en el marco de un acto musical que se transmitiría por radio y televisión, y que fue anunciado repetidamente en la prensa: “Grandiosa Lluvia de Estrellas En Honor de las Madrecitas Tijuanaenses!!!”.

Al pie de las once bases de la convocatoria, bajo el título de “Complementarias”, se añade un párrafo que, considero, vale la pena transcribir textualmente:

Cada una de las Madres Mexicanas, residente en Tijuana, tiene el derecho de solicitar, lo que en el curso de su vida no ha podido conseguir o lo que en el momento presente representa su mayor y desinteresado anhelo: la libertad de un hijo preso, la curación de un hijo enfermo, la educación de uno de los hijos garantizada, la presencia de un hijo ausente que por dificultades económicas no pueda estar a su lado en este día, la máquina de coser, la estufa de gas, la muleta para el hijo lisiado, los anteojos para facilitar la lectura o el viaje soñado a la Capital de México. El deseo no está limitado a ninguna restricción, de entre ellos será seleccionado el que más llene el emotivo sentimiento de la Madre y que al concederse satisfaga plenamente la condición de haber hecho a la triunfadora la MADRE MÁS FELIZ el DIEZ DE MAYO DE 1968 en Tijuana.



Mujeres en un plantón (2). Fuente: Luis Carlos López Ulloa y Alejandro Galván Pacheco (dirs.), *Huellas democráticas 1949-1989* [documental], México, UABC, 2013, disponible en: <https://youtu.be/dcunUYVxnq4>

Pero las madres y sus hijos no querían estufas: su mayor anhelo era democracia. Y eso no podía otorgárselo el PRI.

El fraude y la caravana de mujeres

El día de la elección, el 2 de junio, los panistas solicitaron de manera reiterada la intervención del gobernador, Raúl Sánchez Díaz, para impedir alteraciones en el proceso electoral, pero el mandatario estaba fuera de la ciudad. Las elecciones fueron pacíficas y ordenadas (según declaraciones oficiales) y en el conteo, el PAN llevaba ventaja sobre el PRI. Pero el 8 de junio, los directivos del Comité Municipal determinaron, sin informar a los miembros del PAN, suspender el cómputo de los votos y enviar la documentación al Congreso Estatal. Días más tarde, la legislatura declaró nula la elección municipal de Tijuana con el argumento de que se había comprobado la existencia de irregularidades durante los comicios.

De acuerdo con copias de las actas electorales en manos de los panistas, los resultados favorecían a su planilla con 30 269 votos, contra 24 272 de los candidatos del PRI. Sin embargo, la respuesta de las autoridades ante la protesta de los simpatizantes del PAN no fue la declaración de nulidad de los comicios y la repetición de las elecciones, como se esperaba.

En una asamblea en la que se discutían las posibles acciones a seguir, Cecilia Barone de Castellanos, esposa del presidente municipal del PAN en el momento, sugirió que se formara una caravana de mujeres que viajaría hasta la Ciudad de México para entrevistarse con el presidente Díaz Ordaz. La propuesta pareció descabellada a buena parte de los asistentes, pero cedieron ante la presión y el entusiasmo que las aludidas manifestaron. El reportaje del viaje publicado en la revista *Gente* destacaba este episodio con el subtítulo: “Los panistas de Baja California son capaces de derrotar al PRI; pero no a sus propias esposas”.

Mujeres por la Democracia, nombre del grupo de mujeres que realizaron este recorrido, envió un memorándum a la Ciudad de México solicitando la audiencia con el presidente de la República. La caravana partió rumbo a la capital del país el 13 de julio. Dice un testimonio:

Nuestro viaje lo realizamos en un camión rentado, bajo la coordinación de Cecilia Barone de Castellanos [...] Para todas las que viajamos resultó una gran experiencia, porque tuvimos oportunidad de poner a prueba nuestra decisión y valor. A pesar de todos los contratiempos, gozábamos y nos divertíamos, sobre todo cuando nos percatábamos de que para algunas personas no era nada agradable tropezarse con 45 mujeres de espíritu combativo, luchando por superar todos los obstáculos y dispuestas a lograr nuestro objetivo [...] En el camino nos deteníamos frecuentemente para distribuir propaganda, organizar mítines o manifestaciones; éramos la admiración de cuantos nos veían pasar. El camión estaba totalmente tapizado de propaganda del PAN. Con frecuencia nos detenía la policía, permaneciendo siempre vigiladas, pero no lograron amedrentarnos. Nuestro ánimo y nuestra alegría nunca decayeron.

En la actualidad, una caravana por la defensa del voto puede parecer algo más bien cotidiano, pero en aquellos años no parece haber sido frecuente y mucho menos si esa caravana estaba formada exclusivamente por mujeres, con excepción del conductor y el reportero que decidió acompañarlas. En el trayecto de casi tres mil kilómetros repartieron quinientos mil “manifiestos” y realizaron varios mítines relámpago. El norte de Sonora las recibió bien, pero en Hermosillo la policía estatal impidió el paso del autobús, por lo que decidieron llegar a la plaza principal de la ciudad a pie, acción que tuvieron que repetir en Guaymas, con el equipo de sonido portátil al hombro y repartiendo volantes para aprovechar la caminata.

La caravana de mujeres en la Ciudad de México

Cuando llegaron a la Ciudad de México el 17 de julio, las panistas convocaron a una conferencia de prensa. Ese mismo día recibieron una llamada citándolas para la entrevista con el presidente. Pese a la advertencia de Adolfo Christlieb Ibarrola de que podía tratarse de una jugada política para alejarlas de la prensa, ellas asistieron a Palacio Nacional. En efecto, no había tal cita y Díaz Ordaz no las recibió. La esposa del presidente nacional del PAN, Hilda Morales, solicitó una entrevista con el mandatario con la intención de que las mujeres de Tijuana pudieran cumplir con el principal sentido de su viaje; éstas, por su parte, dirigieron un telegrama más pidiendo de nueva cuenta la audiencia. La respuesta llegó a la esposa de Christlieb Ibarrola y firmada por Joaquín Cisneros, secretario particular del presidente: pedía que se informara de las peticiones concretas, subrayando que debía tratarse de aspectos de la incumbencia directa del cargo del Ejecutivo.



Gustavo Díaz Ordaz con el pegote del PAN en la boca. Fuente: Harry Crosby (1964), colección Baja California Harry Crosby Photographs, en Library Digital Collection, San Diego, Universidad de California

Las mujeres de la caravana se indignaron profundamente, ya que al menos en tres ocasiones habían hecho explícito su objetivo: “Que el presidente interponga su influencia personal y política para que se convoque a nuevas elecciones en Baja California”. Así, interpretaron esta respuesta como una negativa. Su estancia en la capital de la República, en todo caso, no fue considerada por ellas como infructuosa: dieron a conocer la realidad electoral del estado más lejano del centro e intercambiaron volantes con los jóvenes del Consejo General de Huelga que, en esos días, iniciaban su movilización: “Nos fueron a ver los muchachos porque realmente nosotros íbamos a defender algo legítimo [...] nosotros lo único que pedíamos era el respeto a la voluntad del pueblo”. Como provocación, algunas diputadas del PRI declararon que las panistas “realizaron un placentero *weekend* en la Ciudad de México, visitando centros nocturnos y espectáculos de lujo”.^[7]

El retorno de la caravana a Tijuana

A su regreso, los y las panistas organizaron “marchas mudas” en señal de protesta durante un mes, “a veces con velas o con antorchas, sólo se escuchaba el golpe de los tacones”,^[8] pero decidieron suspenderlas cuando el número de asistentes empezó a decaer. No obstante, los guionistas de este episodio decidieron que el final tendría que ser otro: Cecilia Barone propuso a su esposo que un contingente del PAN participara en un desfile, no en el del 16 de septiembre, por su carácter militar, pero sí en el del 20 de noviembre, tradicionalmente deportivo. Con este fin decoraron un carro alegórico con la imagen de Francisco I. Madero “representando a la democracia”, acompañado por unas treinta jovencitas arregladísimas (“buscamos a las más atractivas”, cuenta Castellanos) que debían desfilan, de acuerdo con el permiso del presidente municipal, al final del contingente.

A pesar de la apariencia inofensiva y casi festiva de la representación, ésta no pudo llevarse a cabo en santa paz. El carro con Francisco I. Madero y las niñas fue bloqueado por el ejército. Castellanos y Rosas Magallón fueron llevados a la cárcel tras una riña con un militar. Estuvo a punto de ocurrir una desgracia mayor cuando Castellanos, liberado media hora más tarde, encabezó a un grupo de panistas dispuestos a avanzar, a pesar de la orden del ejército de no hacerlo, para llegar hasta donde se encontraba el carro alegórico detenido. En tanto, las jovencitas y sus acompañantes recibieron agresiones de parte de soldados, a lo que respondieron con un ingenioso mecanismo de defensa: entonaban el Himno Nacional, lo que hacía detenerse a los soldados y tomar posición de respeto; pero paraban de cantar y se reiniciaba la gresca.

La movilización reseñada parece encontrarse a medio camino entre los movimientos sociales tradicionales, por su marcado carácter instrumental con objetivos orientados a la obtención de cierta meta, y los “nuevos movimientos sociales”, donde parece clara la intención de producir un efecto visible en las instituciones públicas, actuando como un desafío simbólico que incluye la festividad del 10 de mayo, y señalando una zona social problemática: el proceso de selección y elección de sus representantes políticos. Las mujeres que protestaban contra el fraude electoral dejaron a sus maridos e hijos para irrumpir en el corazón del poder político; se rebelaron contra el código cultural dominante de aquellos años, al tiempo que desenmascaraban el ya tradicional proceso de control político por medio de la represión. El recorrido por el país contaba, sin duda, con el efecto dramático de su acción colectiva en una sociedad que vivía en 1968 pero aún no transgredía los valores y pautas anteriores. La caravana femenina, por lo demás, sin duda contribuyó a producir cierta innovación cultural, introduciendo nuevas formas de comportamiento que la sociedad fue asimilando e incorporando a las prácticas de la vida en la casa, el barrio y el partido.

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

- [1] *Noticias Diario de la Mañana*, Tijuana, Baja California, viernes 1 de marzo de 1968.
- [2] Una caricatura a propósito de esta designación representaba al PAN como una guapa dama y al PRI como un caballero seducido. *Noticias Diario de la Mañana. Cartones*, por Reyes Apango, Tijuana, Baja California, martes 26 de marzo de 1968.
- [3] *Noticias Diario de la Mañana*, Tijuana, Baja California, miércoles 10 de abril de 1968.
- [4] Entrevista a Cecilia Barone, realizada por Lilia Venegas, Tijuana, octubre de 1993.
- [5] Entrevista a Héctor Castellanos, realizada por Lilia Venegas, Tijuana, 2001.
- [6] *Noticias Diario de la Mañana*, Tijuana, Baja California, lunes 8 de abril de 1968.
- [7] Las diputadas referidas son: Rosa María Ortiz de Castañeda y Guadalupe Calderón (véase *Gente*, 16 de agosto de 1968).
- [8] De acuerdo con el arquitecto Héctor Castellanos, entrevistado en Tijuana en 2001, llegaron a reunir hasta 25 000 personas.